

Volver a la luz.

Han pasado tres lustros desde entonces. Y hoy volvemos a la palabra oscura de la luz más blanca, del verso más exacto y musical, al exceso de la sobriedad lírica, del pensamiento estricto y luminoso. Ahora, quince años después, nos reiteramos en la admiración por uno de los grandes de la lengua castellana, por la mano que mece la cuna de la poesía más alta que se da en la actualidad, y seguramente, por muchos años.

Fue en el 2001 cuando Zurgai acometió la tarea de dedicar un número monográfico a Antonio Gamoneda. Fue aquella una elaboración compleja y cuidadosa bajo la estela de sus propios consejos. Por cambiar, en Zurgai cambio hasta su diseño y su fecha de aparición, con retraso, claro, con la exigencia impuesta no podía ser de otra manera. Así, con exigencia, con rigor, las cosas acostumbran a salir mejor, a dar excelentes resultados. Hoy Zurgai se siente orgullosa de aquel número (Con Antonio Gamoneda) y no hemos tenido ninguna duda al intentar una reiteración, por más que obligada, deseada y necesaria. A otros poetas ha atendido Zurgai de igual manera: Blas de Otero, Ángela Figuera, Juan Larrea, César Vallejo...

Antonio ha sido un referente claro de la poesía de estas últimas décadas, una labor creativa con aportaciones muy importantes, a pesar del ingente trabajo -no estrictamente poético- acumulado sobre su mesa: requerimientos de colaboración, revisión de traducciones, su dedicación al mundo de la copla popular de su tierra natal (alguna versión reconstruida no exenta de gracia hemos escuchado de sus labios), y todo el correspondiente batiburrillo epistolar que conllevan la labor bien realizada y el obligado reconocimiento.

Bueno es decir que en este número nos hemos visto un tanto descargados en su elaboración debido a que cinco jóvenes filólogos han aceptado nuestro ofrecimiento para publicar en las páginas de esta revista las ponencias que le dedicaron en un Congreso en Lisboa el año pasado y que rinden paralelismos entre el poeta y otros vates de habla portuguesa. Gamoneda a tenido ha bien redactar unas líneas que sirven de prólogo y explicación de esos trabajos.

A nosotros y seguro que de la misma manera a Antonio Gamoneda, nos hubiese agradado reunir a un número mayor de amigos e incondicionales de su obra y su persona. Sabemos que muchos han quedado fuera a pesar de figurar en nuestro conocimiento con el membrete de *imprescindibles*. A todos ellos nuestras disculpas. La extensión de Zurgai no da para más. Esperemos que haya tiempo para contar con ellos en un futuro cercano.

No podemos cerrar estas líneas sin agradecer a Antonio Gamoneda sus deferencias y sus versos y a todos los que participan en este número su colaboración y su amistad. Gracias.

Zurgai